

## **El Verdadero Héroe**

### **Lama Zopa Rimpoché**

*Charla dada en el decimocuarto curso de Kopan, en noviembre de 1981. Publicada originalmente en inglés en [lamayeshe.com](http://lamayeshe.com). Traducida al español por Felipe Ángel. Permisos de traducción y difusión dados por Lama Yeshe Wisdom Archive para el Centro Yamantaka.*

La valentía real, el héroe real, está en aquella persona que puede combatir el enojo, siendo capaz vencerlo y levantarse por encima. El verdadero héroe es aquella persona que puede enfrentarse al enemigo más difícil y peligros de todos: el enemigo interno.

El enojo de una persona puede matar a sesenta millones de individuos. Así de peligroso es el enojo: es mucho más terrible que una bomba atómica. No hay comparación entre el enojo que un individuo puede tener y una bomba atómica. El enojo es mucho más nocivo que una bomba atómica.

Una bomba atómica es peligrosa porque ella daña a otros y puede destruir el planeta entero, o a más de media humanidad: millones y millones de seres humanos y criaturas. Hay tantas criaturas: una cantidad incontable en el agua, bajo tierra, en los arbustos y en el cielo. Hay tantos seres sintientes que es increíble. Todos ellos pueden ser destruidos por una bomba atómica; no solo los seres humanos, sino también todas las demás criaturas, junto con los edificios, puentes y ciudades. Todas estas cosas que miles y miles de personas planearon, en las que invirtieron recursos inimaginables y en las que trabajaron hasta el cansancio para poder llevar una vida: todas estas cosas de las que disfrutamos, todos los apartamentos pomposos y cómodos, junto con los edificios enormes tomaron mucho tiempo y esfuerzo. Las personas pusieron un gran esfuerzo en construir todo eso, y en un solo un minuto o en el curso de una hora todo puede ser destruido. Muchas personas sufrieron mucho construyendo todo esto, y en un solo día o en una sola hora puede llegar a ser destruido por entero.

El peligro de la bomba atómica viene del enojo. Si hay paciencia y el enojo no aparece, no habría forma de que se diera la destrucción. Aún sin entrar a considerar el problema de los reinos infernales, el enojo produce karma negativo. Aún sin hablar del karma, podemos ver cuán dañino y peligroso es el enojo. Y si hablamos del karma, es increíble lo que vemos alrededor de este asunto: cuándo pensamos en los sufrimientos que pueden ser producto del enojo, no hay necesidad de grandes explicaciones para ver aquello a lo que nos enfrentamos. Hoy nos enojamos con otro ser sintiente, y este enojo nos traerá daños y sufrimiento de una vida a otra. El sufrimiento que resulta de nuestras acciones se experimenta de una vida a otra por un periodo de tiempo muy largo. En particular, si consideramos que el karma crea un resultado que es similar a la causa, entenderemos gran parte de lo que está en juego: ya que creamos el hábito de enojarnos en esta vida, vemos que si no cortamos con ello antes de morir, ese hábito regresará en la vida siguiente y el enojo hará presencia, y está dinámica podrá continuar de forma indefinida.

Como explica Shantideva en el *Bodhicaryavatara*, aún si todos los devas, los dioses mundanos, los seres humanos y todos los seres sintientes se convirtieran en nuestros enemigos, ellos no podrían llevarnos al fuego de los reinos infernales. Aún si todos los seres llegaran a mostrarse como enemigos nuestros y fueran agresivos con nosotros, no tendrían cómo llevarnos hacia el fuego de los infiernos. Pero si nos encontramos con el enemigo interno, con la mente que no ha sido controlada, este enemigo poderoso puede destruir todas las cosas que necesitamos y reducir a polvo grandes montañas. Además de los cuerpos frágiles de otros seres sintientes, puede destruir montañas muy sólidas, montañas de concreto, y hacer que dejen de existir.

La conclusión de esto es que el verdadero héroe, la verdadera valentía, está en aquel que es capaz de enfrentar, combatir y vencer al poderoso enemigo interno, que se muestra bajo el aspecto del enojo, del apego y de la mente incontrolada. Debemos enfrentar todo aquello que sea más fuerte que nuestras mentes: la envidia, el orgullo o el enojo. Si podemos vencer a este verdadero enemigo, a este enemigo interno, llegaremos a ser verdaderos héroes: esto es la verdadera valentía.

Todos esos líderes que están muy arriba en las jerarquías y tienen muchas medallas por haber matado a otros—aquellos que estuvieron en la guerra y mataron a muchos otros, y reciben ropas distintivas, con materiales y colores especiales— son vistos por nosotros como valientes. Sobre todo cuando hay una cicatriz en sus manos o en sus cuerpos por haber sido heridos con una bala, los reconocemos como individuos muy valiosos y pensamos que son muy importantes. Pensamos que son seres que pasarán a la historia, que tienen un recorrido importante, y creemos que son muy importantes, valientes y competentes.

En un sentido parecido, pensamos que alguien que escaló una montaña rocosa o un pico nevado es alguien valiente y competente. Sin embargo, estamos equivocados si creemos eso. Esta persona no es un verdadero héroe, y tampoco representa la verdadera valentía o la verdadera habilidad. Alguien que es capaz de vencer a sus engaños (*delusions*) y que alcanza la felicidad temporal o última es el verdadero héroe. La verdadera valentía y el heroísmo real están en aquel que es capaz de enfrentar a su mente incontrolada llena de enojo y apego.

El verdadero héroe es aquella persona que vence a sus engaños (*delusions*) y logra acumular méritos en su vida cotidiana. La verdadera valentía está en llevar una vida que sigue los preceptos, pues esto quiere decir que nos enfrentamos a nuestros engaños, a nuestro enemigo interno. Vivir con preceptos es hacerle la guerra a nuestros engaños; una persona que vive con preceptos es un verdadero ejército, el ejército interno. Este es un ejército valiosísimo: un ejército que conquistará el nirvana y la mente omnisciente.